

The Library
of the
University of North Carolina



Endowed by The Dialectic

Phi'

PQ6217

.T44

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL



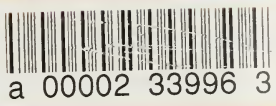
ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
vol. 16
no. 1-14

SF
B40

PQ6317
.T44
vol 16
no. 1-14



eKS
FIVE
out on

2480

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

LA CONTRATA

APROPÓSITO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904



LA CONTRATA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA CONTRATA

APROPÓSITO

DE

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

Estrenado en el TEATRO DE APOLO el 19 de Julio de 1904



MADRID

& VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

—
1904

A Lola Membrives

Usted quería bailar su «cake walk» en un escenario de Madrid, ¿no es verdad?

Nosotros tuvimos la suerte de verla á usted bailar ese «cake walk»— cosa digna de verse, por cierto— y de adivinar sus deseos de usted. De ahí
LA CONTRATA.

No vale un comino, pero ha cumplido su misión en este bajo mundo.

Por ello nos congratulamos nosotros, que siempre tenemos una satisfacción en poner nuestro escaso ingenio al servicio de quien, como usted, es á la par que una mujer bonita, una artista de mérito.

De usted admiradores y amigos,

J. y J. Alvarez Quintero.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MICHIGANEZ.....	SR.	CARRERAS.
DON MANUEL.....		RAMIRO.
LA BELLA MALAGUEÑA.....	SRTA.	MEMBRIVES.
EL FEO SEVILLANO.....	SR.	CARRIÓN.





LA CONTRATA

Escenario de un teatro. Decoración de jardín, á todo fondo. En primer término, á la izquierda del actor, la mesa de servicio del escenario y un par de sillas.—Es de día.

(Aparece DON MANUEL sentado ante la mesa, haciendo cuentas en unas cuartillas y tomando café.)

D. MAN. Nada, no hay forma. El galán doce, la dama quince, el barba diez... Y añada usted el segundo galán, y la dama de carácter, y la característica, y la dama joven... ¡Imposible! ¿A dónde iríamos á parar? Renuncio á dramas y comedias... (Pausa.) Lo malo es que en el género de zarzuelitas hay cada renglón... Las triples son una ruina. Digo, la de ayer: veinticinco duros diarios, un beneficio libre, un cuarto para ella, otro para su mamá, galletas para el perro... ¡El delirio! Vaya, vaya... ¿Quién me habra metido á mí á empresario? Ni entiendo estos asuntos, ni sé qué género traer, ni qué le agrada más al público... ni dónde está la salida de este pícaro callejón. ¿A que todavía traspaso el negocio? Porque, cuidado que además de dinero hay que gastar paciencia. ¡Santo Dios! ¡qué nube de autores, de cómicos, de padres, de madres, de tías, de pintores, de

empleados, de revendedores, de acomodadores, de diablos encendidos!... ¡Hoy me traen loco!... ¡He tenido que dar orden al portero del escenario para que no pase ni una mosca! (Pausa. Vuelve á hacer cuentas.)

(Sale Michigánez por la derecha, con un traje de varias temporadas, y después de hacer un ademán con el que indica á alguien que espere, se llega junto á don Manuel andando como un gato, de puro cauteloso y sin ruido.)

MICH. (Ya eres mío.) (Sentándose frente á don Manuel.)
Se puede.

D. MAN. (Con sorpresa.) ¿Eh? ¿Quién? Pero, hombre, ¿cómo no lo he sentido á usted llegar?

MICH. Porque traigo llantas de goma.

D. MAN. ¿Ah, sí? Pues debía usted ponerse un cascabel. Ni sé para qué pregunta usted si se puede, y se cuele así de rondón.

MICH. *Pardon, mon cher ami*, que decimos nosotros los franceses. Yo no he preguntado si se puede, porque hubiera sido una vulgaridad; he dicho *se puede*, y en prueba de ello, aquí me tiene usted.

D. MAN. También es frescura.

MICH. No, señor, no es frescura; es númen.

D. MAN. Bien, usted me explicará lo que desea, porque yo no tengo ganas de perder el tiempo.

MICH. Paso, paso. *Chi va piano, va lontano, signore*, que decimos nosotros los italianos. (Dándole una tarjeta.) Mi tarjeta.

D. MAN. (Leyéndola.) Arturo J. J. Michigánez, agente de *The great attraction*. ¿Y qué es esto?

MICH. (Rectificándole la pronunciación.) *The great attraction*. (1) Es el título de una agencia teatral. Quiere decir *La gran atracción*. ¿Usted no sabe inglés?

D. MAN. No, señor. ¿Y usted?

MICH. Tampoco. Ni falta que me hace, ¿sabe usted? Porque todos los *ingleses* me hablan en un castellano más claro que el agua. Lo que sí soy un poco cosmopolita, *mio caro*. He corri-

(1) Michiganez lo pronuncia así, poco más ó menos: *Di gret atrakehon*. De alguna manera ha de justificar que no sabe inglés.

do mucho. Es cosa aneja á mi profesión el andar de aquí para allá, de la Ceca á la Meca, de zoços en colodros, que decimos nosotros los castizos.

D. MAN. Perfectamente. ¿Y quiéu recontra le ha mandado á usted venir?—que decimos nosotros los de Zaragoza.

MICH. La Providencia, que vela por los desgraciados.

D. MAN. ¡Oiga usted! ¿eso ya es pasarse un poquito!

MICH. No se enoje, señor. Me refiero á *mangue*. Aquí el desgraciado soy yo. Pero lo voy á ser muy poco tiempo, puesto que vengo á salvarle á usted la temporada de su teatro, y este será el mejor reclamo para mi agencia. Muy bien.

D. MAN. Se lo dice usted todo.

MICH. Pues esto se lo digo á usted. (Coge una cuartilla del velador.) Lo que estoy leyendo aquí es una locura.

D. MAN. ¿Eh?

MICH. ¿Qué galán es este, á quien contrata usted con diez duros?

D. MAN. No sé, no sé todavía... No hay nada hecho. Pero le prevengo á usted que es Carranque.

MICH. ¡Hombre! ¡por el amor de Dios! ¿Y va usted á emplear diez duros en Carranque? No vale la pena. ¡Si es de la calle de Sevilla de Pinto! Por cinco duros... ¡por cuatro!—*les affaires sont les affaires et les amis sont les amis*—por cuatro duros le proporciono yo á usted un galán que se afeita á diario y que grita más que Carranque.

D. MAN. ¿Quién?

MICH. Ruibarbo. Un chico nuevo: puede que le conozca usted... Es uno alto, que pasa mucho por la Puerta del Sol... Pero, ¡adónde va á parar lo que grita!

D. MAN. Por las señas, usted se figura que la misión de los galanes es sólo gritar.

MICH. ¿Ah, no? Entonces, ya *capisco* lo que usted quiere. Escuela moderna, naturalidad, sencillez... Lo tengo, lo tengo.

D. MAN. No es eso, hombre.

MICH Sí es eso. *Voilà*. Mi galán se apellida Cornejo, y viene por los garbanzos de mucha gente. Dice con una naturalidad asombrosa. Si no se oyerá al apuntador, se dudaría que estaba representando. Días pasados, en un teatro de Murcia—yo me hallaba presente—interpretando el galán de *Las cuatro dichas*, hizo con una verdad tan grande la escena del café, que le dieron un aplauso cerrado. ¿Recuerda usted la escena?

D. MAN. No.

MICH. Pues es esto, ni más ni menos. El galán les refiere á varios camaradas una aventura amorosa, mientras toma un vaso de café. Y este Cornejo lo hace de la manera siguiente: Bebe un sorbo de café... (Bebiendo del de don Manuel.) y dice dos palabras: «Porque ustedes comprenderán, mis queridos amigos...» Y bebe otro sorbo de café... «...que si esa señorita del entresuelo...» Y bebe otro sorbo... «...en lugar de quererme á mí quisiera á Fernando...» Y otro sorbo. Le juro á usted que una cosa admirable. Yo no he visto en mi vida beberse un vaso de café con mayor naturalidad.

D. MAN. ¡Yo acabo de verlo! ¡Y se me antoja un abuso de confianza, señor mío!

MICH. ¡*Dimoni, Dimoni!* que decimos nosotros los catalanes. Usted dispense. Me distraje... El fuego de la agencia. Pero hay café. (siviéndole otro vaso.) En mi oficina con un servicio tomamos ocho.

D. MAN. Bueno, bueno, bueno... Se acabó la conversación. Nada de lo que me ofrece usted me sirve.

MICH. ¿*Et pourquoi?*

D. MAN. Sencillamente, porque no he de traer á mi teatro artistas de dramas y comedias.

MICH. ¡Que me place, señor! Y por ello le felicito de antemano. Y me felicito con usted *al alimón*. Como que mi agencia en el género de zarzuela grande tiene su verdadero *clou*. Usted tuerce el gesto; usted no quiere zarzuela grande. La tengo chica.

D. MAN. ¡Pues señor! ¡Paciencia! No hay modo de librarse de usted.

MICH. No hay modo. Y usted me dará las gracias al postre. Va usted á contratarme á la Revuelta.

D. MAN. ¿Quién se lo ha dicho á usted?

MICH. Mi olfato. Entérese. La Revuelta es una verdadera alhaja. Carita maliciosa, ¿eh? cuerpecillo juguetón, ¿eh? ojillos traviosos... ¡Charmante! Doscientas noches consecutivas ha llenado el teatro Albisu, de la Habana, cantando nada más que este juguetillo: (Canta como para pegarle un tiro.)

*Mañana... mañana...
me van á prendé mañana...
Me van á prendé mañana,
me van á prendé mañana,
por culpa de tu cariño
me van á prendé mañana...*

Me van á prender esta noche, porque yo no sé cantar como la Revuelta, pero canto para que usted se haga cargo de la cosa, del género.

D. MAN. Sí, señor, sí. Y ya estoy al cabo de la calle. No es eso lo que necesito ni con cien leguas.

MICH. Es que me lo estaba figurando. Lo que necesita usted es una mujer guapa.

D. MAN. ¡No!

MICH. ¿No necesita usted una mujer guapa? ¡Caramba, qué suerte! ¿La prefiere usted fea? Porque también tengo una mujer fea, bastante fea. Y propia, por desgracia; pero con un cuore de artista... ¡oh!

D. MAN. Vaya, señor, hemos concluido.

MICH. ¡*Mon Dieu!*

D. MAN. ¡Ni fea, ni guapa! ¡No quiero nada! ¡No necesito nada! ¡Lo que quiero es que me deje usted en paz!

MICH. ¡*La mare e Dios!* como decimos nosotros los andaluces. ¿Usted supone que el agente de *The great attraction*—ya le he dicho á usted que no sé inglés—se va sin labrar la felici-

dad de un empresario nuevo? Nunca, nunca. ¡*Jamais!* Y ya he acabado de adivinar cuáles son sus sueños. Usted suspira por una tiple de estas vistosas, elegantes, que salen nada más que para los de los palcos proscenios, que tienen el cuarto lleno de chicos de la *crème*... Ya, ya veo claro... Ramos de flores, coches de los casinos, pecheras blancas... «Cómo va, Teresita?» «¡Encantadora!» «¡Admirable!» Tengo, tengo una.

D. MAN.

¡Espantárame yo!

MICH.

Una señora de una vez. Se viste como los propios ángeles, y cada noche se va á cenar con un abonado. ¿Qué más le puede usted pedir á una tiple?

D. MAN.

Yo, nada.

MICH.

Y si la prefiere usted menos revoltosilla, puedo ofrecerle otra que se va á cenar una noche sí y otra no.

D. MAN.

¡Qué pesadez de hombre! ¿Cómo le voy á decir á usted que me deje tranquilo? ¡Si quizás acabe por no hacer zarzuelas grandes ni chicas en mi teatro!

MICH.

¿Pues qué va usted á hacer entonces, género ínfimo?

D. MAN.

¡Qué sé yo, hombre, qué se yo! ¡Juegos de manos, si hace falta!

MICH.

¿Juegos de manos? ¿Ha dicho usted juegos de manos? ¡*Siamo felici!* ¡*The great attraction* dispone del mejor prestidigitador conocido!

Mr. Chambon. Mire usted. (Deja su sombrero sobre el velador, copa arriba, y en él va echando uno tras otro hasta cinco duros que se saca sucesivamente de varias partes, como los prestidigitadores.) Un duro. Otro duro. Otro duro. Otro duro. Otro duro.

D. MAN.

Pero, señor mío, ¿y poseyendo esa habilidad y tanto dinero, para qué marea usted al prójimo?

MICH.

Perdone usted: este dinero no es mío. Estos cinco duros los tenía usted en el bolsillo del chaleco.

D. MAN.

(Echándose mano.) ¡Corcho! ¡Es verdad!

MICH.

(Devolviéndoselos.) Tome, tome. Y le advierto á

usted que esto es de afición nada más. Consecuencia de un par de lecciones que me ha dado Mr. Chambon. ¿Afinará el mocito?

D. MAN. ¡En mi vida me he visto en otra! ¡Es usted notable!

MICH. *Thank you.* (1)

D. MAN. ¡Y acabemos ya de una vez, que estoy sudando sangre! ¿Qué es lo que no tiene usted en su agencia?

MICH. Tengo de todo.

D. MAN. ¡No puede ser! ¡Algo faltará, por muy completa que se halle!

MICH. Sí, señor; el reconocer las deficiencias de lo propio es una garantía de imparcialidad. No tengo ahora, ni en algún tiempo he de tener, números de baile. Y es lástima, porque el baile es una alegre manifestación de la belleza.

D. MAN. ¿Ve usted, hombre, ve usted? ¡Pues eso cabalmente es lo que yo necesito! ¡Números de baile! (Despidiéndolo.) Y puesto que usted no puede ofrecérmelos...

MICH. Caballero, es usted un rompecabezas del *A B C*, de puro inocente.

D. MAN. ¿Cómo?

MICH. (Llamando, hacia la derecha.) Ps, ps, ps... vayan ustedes acercándose.

D. MAN. ¿Qué es eso?

MICH. Un recurso de verdadero agente. Calma. Aquí entra mi personalidad yanqui. Seriedad y pocas palabras. Va usted á ver bailar ahora mismo el *cake walk* á una parejita que ha venido conmigo, dispuesta para ello. Que no le gusta á usted: paciencia. Que le gusta á usted: la contrata. *Voilà tout.*

D. MAN. Muy bien. Empieza usted á ser razonable. Pero yo, que creo que el empresario no debe tener más gusto que el del público, someto á su fallo la resolución de la contrata. Si al público le satisface esa pareja, trato hecho; y si no le satisface, usted no habla ni una palabra más.

(1) Pronúnciese: *Zanquíú.*

- MICH. *Neanche una parola.*
D. MAN. Y se va usted á la calle inmediatamente.
MICH. *Très bien.*
D. MAN. Y no le vuelvo á ver el pelo en mi vida.
MICH. *All right.* (1) (A la pareja.) Adelante, señores.
(salen, vestidos para bailar el «cake-walk», la Bella malagueña y el Feo sevillano. Michigáñez los presenta con solemnidad.) El señor empresario. Los artistas. (Se saludan ceremoniosamente.) El respetable público. (Señalando á él. Se inclinan los cuatro.) De todos ustedes depende esta contrata, que es mi ventura, y el crédito de *The great attraction*. Usted, señor empresario, ponga en mi obsequio toda su buena voluntad; ustedes, jóvenes, toda la gracia, toda la soltura, toda la gallardía, todo el fuego de que sean capaces; y tú, amigo y dueño, pon la benevolencia de que á cada paso das pruebas indudables. No sea cosa que tenga yo que exclamar cuando el baile concluya: *¡Anda Dios! ¡Nos la han dao suave!*—como decimos nosotros los que hemos nacido en la travesía de la Ballesta.—Señor empresario: allí, usted y yo. (Al director de orquesta.) Maestro: música. Jóvenes: á bailar. (Se va por la izquierda con don Manuel. Terminado el baile, vuelve á salir y dice, dirigiéndose al público.)
Señoras y señores: *io me ne vado.* .
¿Han sido los artistas de vuestro agrado?

FIN

Madrid, Julio 1904.

(1) Pronúnciese: *Ol rait.*

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Este propósito devenga los mismos derechos de propiedad que un entremés, es decir, la mitad de los correspondientes á una pieza en un acto.

El número de baile que le sirve de complemento, ó cualesquiera otros que pudieran servirle, son cosa aparte, y pertenecen á lo que se llama *pequeño derecho*.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

- Esgrima y amor*, juguete cómico. (2.^a edición.)
Belén, 12, principal, juguete cómico.
Gilito, juguete cómico-lírico. (2.^a edición.)
La media naranja, juguete cómico. (2.^a edición.)
El tío de la flauta, juguete cómico. (2.^a edición.)
El ojito derecho, entremés. (2.^a edición.)
La reja, comedia en un acto. (3.^a edición.)
La buena sombra, sainete en tres cuadros, con música. (5.^a edición.)
El peregrino, zarzuela cómica en un acto.
La vida íntima, comedia en dos actos. (2.^a edición.)
Los borrachos, sainete en cuatro cuadros, con música. (2.^a edición.)
El chiquillo, entremés. (4.^a edición.)
Las casas de cartón, juguete cómico.
El traje de luces, sainete en tres cuadros, con música.
El patio, comedia en dos actos. (3.^a edición.)
El motete, entremés con música (2.^a edición.)
El estreno, zarzuela cómica en tres cuadros.
Los Galeotes, comedia en cuatro actos. (2.^a edición.)
La penz, drama en dos cuadros.
La azotea, comedia en un acto.
El género ínfimo, pasillo con música.
El nido, comedia en dos actos.
Las flores, comedia en tres actos.
Los piropos, entremés.
El flechazo, entremés.
El amor en el teatro, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo.
Abanicos y panderetas ó ¡A Sevilla en el botijo! humorada satírica en tres cuadros, con música.
La dicha ajena, comedia en tres actos y un prólogo.
Pepita Reyes, comedia en dos actos.
Los meritorios, pasillo.
¡a zahorí!, entremés.
La reina mora, sainete en tres cuadros, con música.
Zaragatas, sainete en dos cuadros.
La zagala, comedia en cuatro actos.

PRECIO: UNA PESETA

Todo ejemplar que no lleve el sello de la Sociedad de Autores Españoles
será considerado como fraudulento.

**RARE BOOK
COLLECTION**



**THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL**

PQ6217
.T44
v.16
no.1-14

